

Plano del avenc.

## La gruta de cristal

Texto: Manuel Doménech

**H**ACE aproximadamente siete años un vecino de Tirig, dedicado por entonces al pastoreo y amante de la naturaleza, fue protagonista gracias a su tesón del hallazgo de un avenc en la cima de un monte, junto al barranco de la Rabosa. Fue un hallazgo sorprendente, aunque no insólito puesto que por aquellos parajes abundan las cuevas y los abrigos, donde todavía quedan restos de pinturas rupestres.

Toda esa zona del Baix Maestrat esconde maravillas de la naturaleza y vestigios de los primeros hombres que poblaron nuestro planeta. Es la historia misma de la vida.

El sorprendido vecino de aquellos parajes incomparables quedó perplejo al advertir que un estrecho agujero abría el camino a las entrañas desconocidas de la tierra. Y lanzó una piedra para comprobar la profundidad de lo desconocido y comprobó que aquella materia pétreo tardaba en

hacer impacto con el fondo. De esa forma aquel lugareño de los campos de Tirig se convertía en protagonista de un maravilloso descubrimiento para los amantes de la espeleología.

La noticia fue puesta en conocimiento de las autoridades de la provincia para una posterior exploración y hasta allí llegaron algunos grupos de espeleología para descender con escaleras de aluminio hasta el fondo. La entrada estrecha y en forma de chimenea tiene una bajada alrededor de 28 metros. Desde allí se parte hacia varias galerías. La gruta no es demasiado espaciosa, pero sus estalactitas y estalacmitas son de gran belleza. En el piso se han formado como pequeños cristales de carbonato cálcico, que incluso duele pisarlos para no romperlos. A pesar de las filtraciones en su interior no existe ningún río subterráneo.

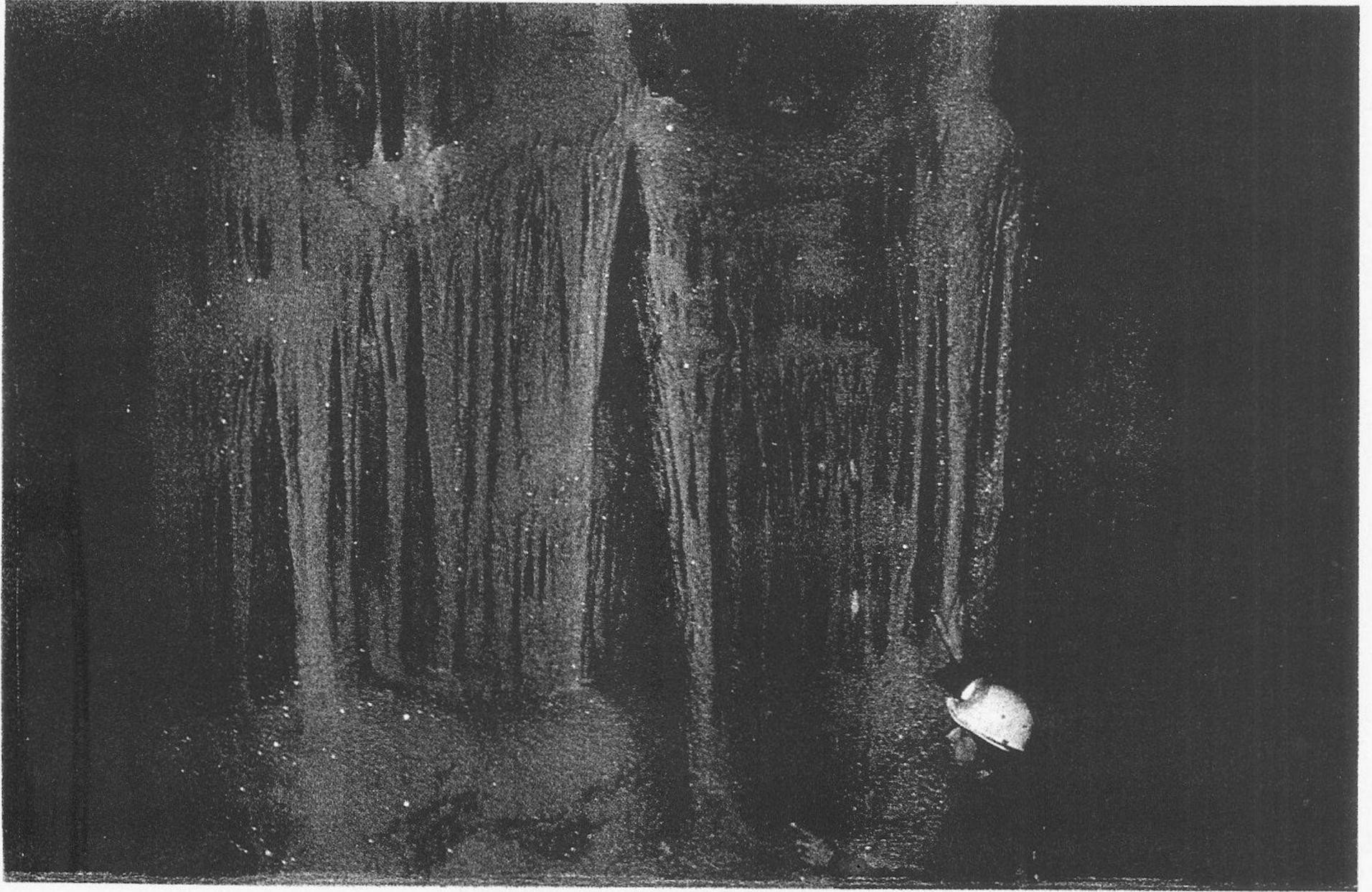
Tras su minuciosa exploración los espeleólogos llegan al convencimiento de que

la cueva no mide más de cien metros de larga.

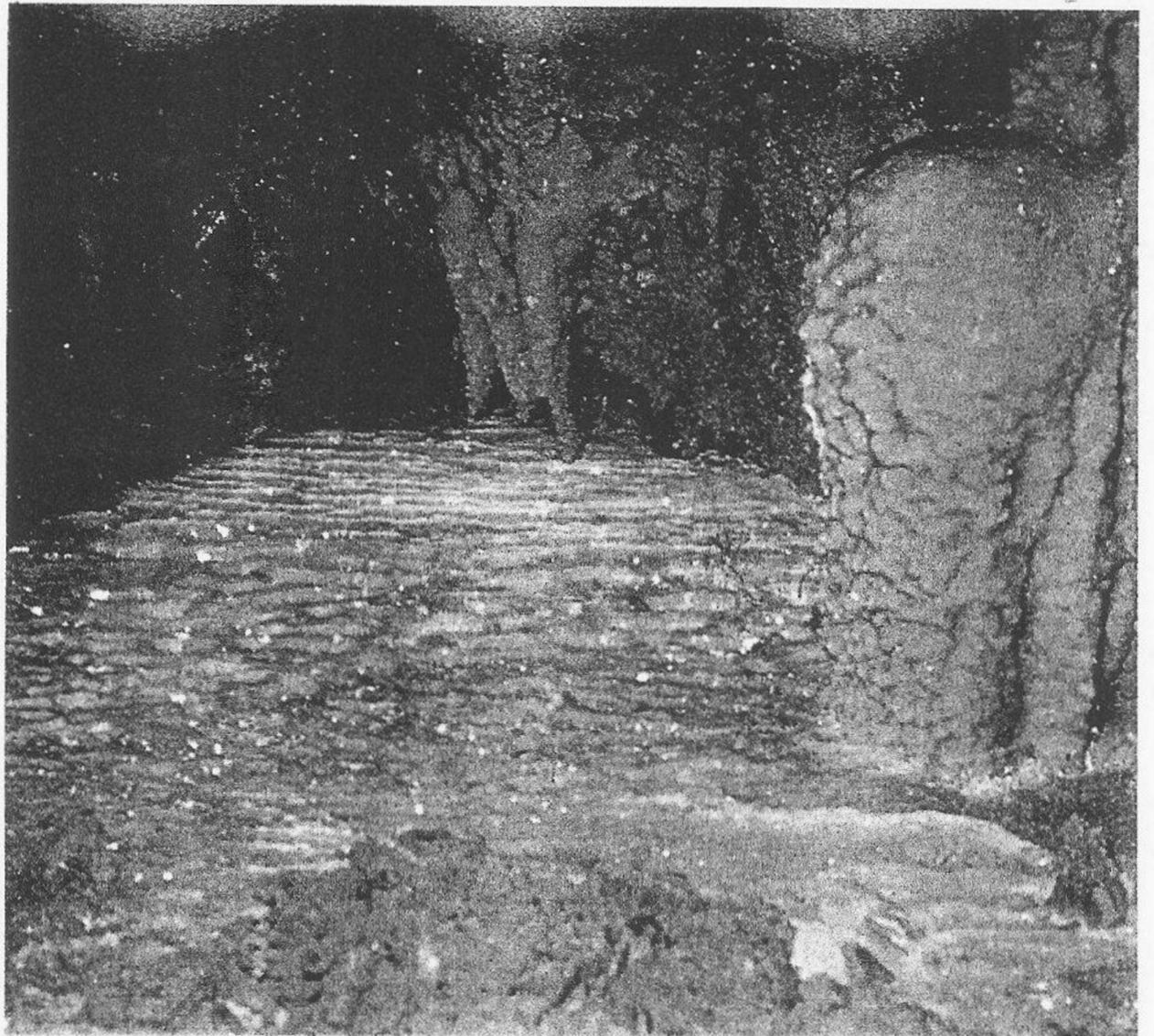
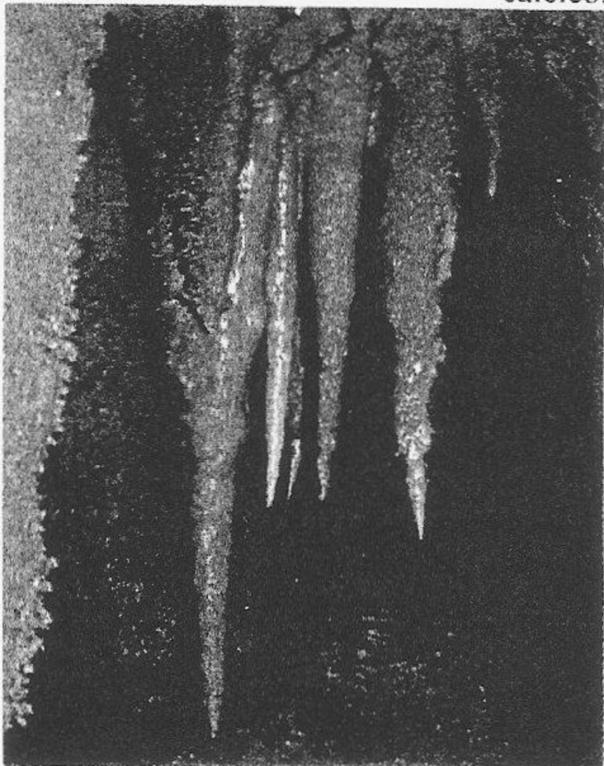
Afortunadamente los años han pasado y este avenc permanece casi inexplorado. Tampoco las autoridades han tenido ninguna preocupación posterior por seguir investigando más sobre la cueva. Y allí está sobre el barranco de la Rabosa el Avenc Nou, que así se le debe llamar en honor a su descubridor que desde su Mas Nou, solo y apartado del resto de la civilización, como si de un hombre primitivo se tratara, divisa una amplia zona de esas tierras ancestrales.

Y desde su atalaya contempla cada mañana su descubrimiento, satisfecho y feliz, mientras que los días pasan sin que nadie vuelva a penetrar por el agujero hasta el fondo de la gruta, aunque quizá sea mejor así, para evitar destrozos mayores, como ha sucedido con otros parajes de la comarca.

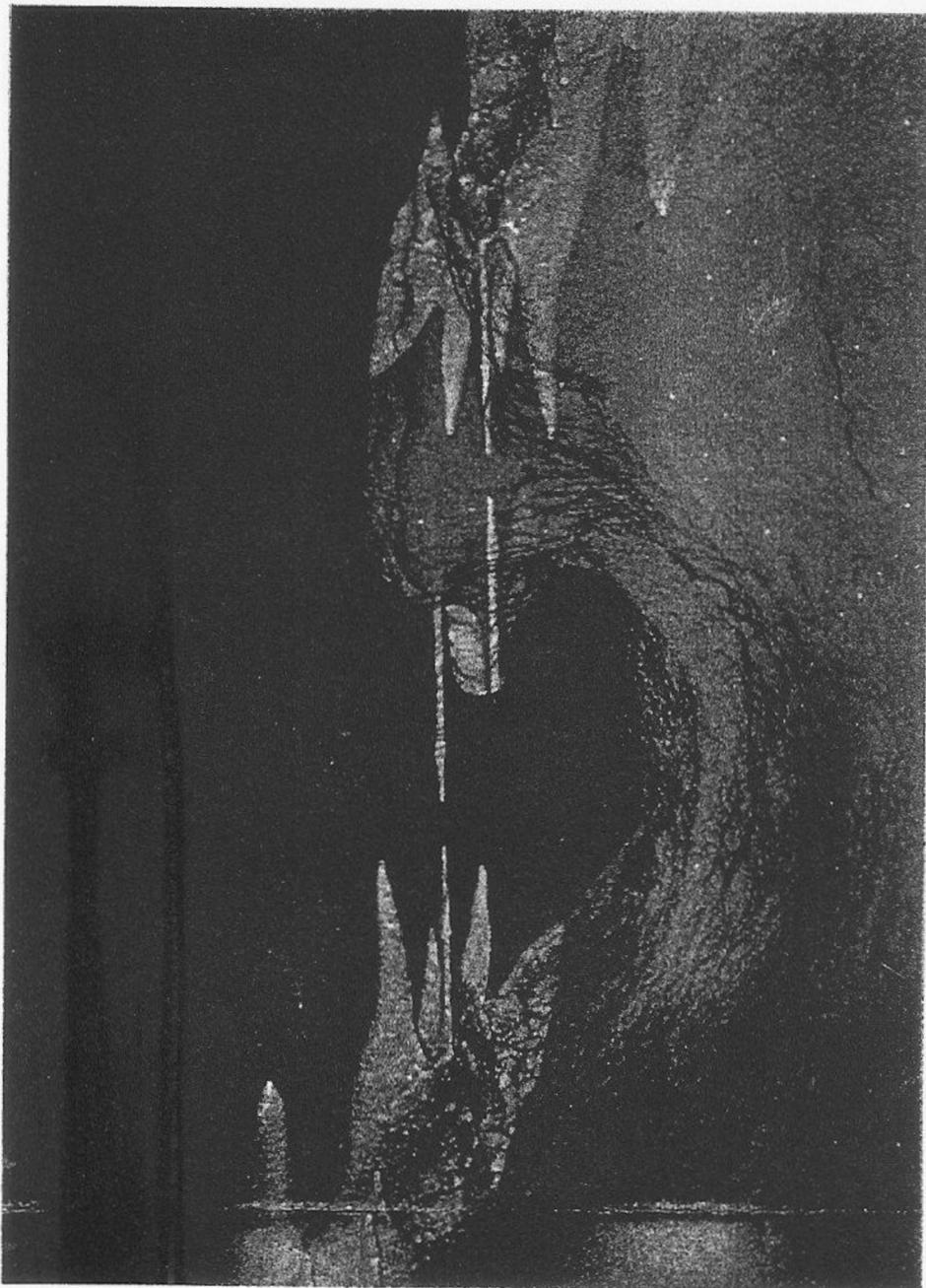
# REPORTAJE



En pocas ocasiones la naturaleza ha conseguido realizar una obra tan singular como las cuevas, desde la fusión a través del tiempo del agua y la piedra llegan a componer figuras tan impresionantes. En la foto de la derecha una de las galerías con el piso repleto de pequeños cristales de carbonato cálcico.



# REPORTAJE



La situación de los propios espeleólogos da idea de la dimensión de la gran galería que alberga este Avenç Nou, situado en el término de Tirig. El descubrimiento de esta cueva aporta un elemento más a la larga cadena de cuevas y grutas que se conocen en el subsuelo de nuestras tierras y que aquí en la comarca de Castellón abundan tanto.

